



Fecha de recepción: 2016-02-16
Fecha de aceptación: 2016-02-20

El papa Francisco y los dilemas del laicismo

Víctor Manuel Hernández Márquez*

La quinta y última vez que Juan Pablo II visitó México, en el verano de 2002, el entonces presidente Fox se arrojó y besó el anillo del Papa, en un acto que simbolizó a la perfección el grado de retroceso que experimentó el Estado laico mexicano durante esas visitas. Pero hace 14 años las cosas se veían diferente. Para muchos mexicanos la alternancia política era sinónimo de justicia y democracia, y la enorme popularidad de la que gozaba el Papa en ese momento no era más que una prueba más de que el país había entrado en su mejor momento.

Pero la ilusión duró muy poco, tanto en lo político como en la buena fama del Pontífice, ya que el cambio político prometido nunca llegó, mientras que Juan Pablo II se fue mostrado poco a poco como un encubridor de innumerables casos de abusos sexuales cometidos por la curia católica (entre los que resaltan los cometidos por Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo).¹ El escándalo no cesa y amenaza enturbiar la visita del nuevo Papa en México, debido a la exhibición de la exitosa película *Spotlight* de Thomas McCarthy que se proyecta en estos días de manera discreta en las carteleras de todo el país, y que recrea la saga de un grupo de periodistas que destapa los abusos sexuales —sistemáticamente encubiertos— cometidos dentro de la archidiócesis de Boston. Por lo demás, no es la primera ocasión que el papa Francisco se encuentra en una situación incómoda durante sus visitas pastorales, pues durante su viaje al continente africano en noviembre

del año pasado, en donde el mensaje social del Sumo Pontífice se centró en pronunciarse contra la corrupción y la explotación laboral infantil que azota la región, una investigación de la BBC reveló que en Uganda la Iglesia católica posee tierras en donde se practica la explotación infantil (de acuerdo con datos de la ONU, en Uganda el 30% de los menores entre 5 y 14 años trabaja).

De allí las dudas de quienes consideran sincero el discurso social de Bergoglio, pero insuficiente para emprender la gran reforma que requiere la vetusta institución católica. Los más escépticos sostienen, por su parte, que se trata sólo de una estrategia mediática para detener el creciente descrédito de una institución decadente, sin la verdadera intención de cambiar absolutamente nada. Sea como sea, es innegable que el papa Francisco goza de un crédito enorme entre aquellos sectores de las sociedades contemporáneas, que en otras ocasiones suelen mostrarse hostiles o indiferentes hacia la figura principal de la fe católica. De allí que un editorial del periódico inglés *The Guardian* haya afirmado con ironía que los discursos del nuevo Papa eran capaces de despertar por igual la simpatía de los ateos y la ira de los sectores más conservadores de esa Iglesia.

Por eso no fueron sorpresa los resultados de la encuesta publicada en la víspera de la visita papal por el diario *Reforma*,² a propósito del entusiasmo que sienten los mexicanos por el acontecimiento y, en particular,

*Docente-investigador de la UACJ.
¹ Para mayores detalles sobre la otra cara de Juan Pablo II *vid.*, *El poder y la gloria. La historia oculta de Juan Pablo II*, escrito por el historiador inglés David Yallop y publicado en español por la editorial Planeta en el 2007.
² <http://gruporeformas-blogs.com/encuestas/>



con la identificación que dicen profesar con el nuevo Papa, ya que el 50%, en un país que se autoproclama principalmente católico, se mostró entusiasmado con la visita, mientras que sólo el 14% dijo identificarse más con Jorge Mario Bergoglio, frente al 53% que tienen más afinidad con Juan Pablo II. Aunque es muy probable que esos números cambien durante las siguientes visitas, cuando exista mayor familiaridad con la actual figura papal (en un país donde el grado de analfabetismo y semianalfabetismo es particularmente alarmante),³ al parecer el catolicismo mexicano es marcadamente conservador.

Y no sólo eso, porque la presunta calidad moral de los católicos mexicanos queda en entredicho al ponerse en correlación con el grado de corrupción que impera entre nosotros, es decir, al menos debe ser claro que la fe de los católicos mexicanos no representa una traba o un freno significativo ante la corrupción política que amenaza por reventar al país. ¿No sería entonces deseable pedirle a todos esos católicos mexicanos un poco de coherencia con las demandas sociales que el papa Francisco ha tomado como estandarte?

Quizá, pero desde luego no será suficiente, puesto que la corrupción no es un fenómeno social que pueda detenerse con sólo la buena voluntad y moralidad de sus actores sociales, sino por la implantación de mecanismos punitivos efectivos que castiguen e inhiban cualquier acto de corrupción (un recurso tecnológico, una

cámara de video o una grabadora han hecho mucho más para desalentar o exhibir la corrupción que cientos de años de buena moral).

Pero al margen de estos últimos comentarios, es claro que los representantes actuales del gobierno mexicano deben de estar bastante ocupados en salir lo mejor librados ante cualquier agitación que pudiesen provocar las declaraciones del papa Francisco, y harán todo lo posible por que la visita no se salga de su control. De allí que sea previsible que al hacerse cargo de la estancia del Sumo Pontífice en el país, el gobierno tendrá en sus manos la posibilidad de acallar cualquier manifestación significativa de descontento en aquellas entidades, como Chiapas y Ciudad Juárez, que de manera simbólica reflejan la agenda pastoral y política del nuevo Papa; incluso podrá —como lo hizo Salinas en su momento con Juan Pablo II—, aspirar a capitalizar la visita y hacerse de un poco de legitimidad.

Por ello, las dudas sobre la vigencia del Estado laico mexicano vuelven a inquietar a todos los espíritus republicanos, pero quizá lo peor de todo es que este alejamiento por conveniencia de la doctrina del laicismo saldrá muy cara en todos los sentidos y repercutirá de una manera especial en aquellos rubros donde el gobierno tiene por tradición hacer el “ajuste” y recorte presupuestal, esto es, en los programas sociales, en educación y la inversión en ciencia y tecnología. ¿Habrá un mensaje de esperanza que no nos salga tan caro?

Dossier



Visita del Papa a Ciudad Juárez

³ De acuerdo con cifras de los investigadores el 6.8% de la población mayor de 15 años es analfabeta y esta cifra no se ha modificado gran cosa en toda una década. Si se quiere tener una percepción optimista véase la encuesta nacional de lectura y escritura 2015 del CONACULTA en donde presuntamente los mexicanos leen 5.3 libros al año, pero esos resultados se parecen a los de 2014 obtenidos por la OCDE según los cuales los mexicanos pese a trabajar más y ganar menos se encuentran satisfechos.